UNE ✦ SACRA

Esoterismo

Fama y Confessio Fraternitatis

(los manifiestos rosacruces)

✦ ✦ ✦

Anónimo (círculo de J. V. Andreae); traducción inglesa de Thomas Vaughan

Traducción (edición 1.1)

Créditos

Autor	Anónimo (círculo de J. V. Andreae); traducción inglesa de Thomas Vaughan
Fecha	1614 y 1615 (traducción inglesa de 1652)
Idioma original	Alemán
Versión	Traducción (edición 1.1)
Traducción	Traducción popular, a partir del texto inglés de Thomas Vaughan
Fuente	Wikisource (en) — The Fame and Confession of the Fraternity of R: C:, tradução de Eugenius Philalethes (Thomas Vaughan), Londres, 1652 (ed. 1658)
Licencia	CC BY-NC-SA 4.0 · original: Dominio público

Acerca de:

La Fama Fraternitatis (1614) y la Confessio Fraternitatis (1615) son los dos manifiestos que dieron origen a la leyenda de los Rosacruces.

Publicados anónimamente en Alemania, en Kassel, anunciaban la existencia de una fraternidad secreta de sabios cristianos, fundada por el misterioso Christian Rosenkreuz, que habría viajado por Arabia, Egipto y Marruecos, aprendido de los sabios de Oriente la medicina, la alquimia y la magia natural, y vuelto a Alemania para reformar las ciencias y la religión.

La Fama cuenta la vida de Rosenkreuz y el descubrimiento, 120 años después de su muerte, de su tumba secreta, una cámara de siete lados iluminada por un sol artificial, con el cuerpo intacto y libros de sabiduría.

La Confessio, escrita "a los sabios de Europa", explica los objetivos de la Orden e invita a los lectores dignos a unirse a ella.

Los dos textos agitaron la Europa del siglo XVII, provocaron cientos de respuestas e inspiraron la alquimia, la filosofía hermética y, más tarde, la masonería y las órdenes rosacruces modernas.

Hoy la mayoría de los estudiosos los atribuye al círculo del teólogo luterano Johann Valentin Andreae, en Tubinga.

El texto inglés es la traducción de "Eugenius Philalethes", seudónimo del alquimista galés Thomas Vaughan, publicada en Londres en 1652 (aquí en la edición de 1658), con la ortografía de la época.

El prefacio y las notas del traductor quedaron fuera. El texto se presenta como documento histórico del esoterismo.

Fuente: https://en.wikisource.org/wiki/The_Fame_and_Confession_of_the_Fraternity_of_R._C.

Esta traducción popular y el diseño de este archivo son de Une Sacra, bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 (CC BY-NC-SA 4.0): puede copiarse y compartirse citando "Une Sacra (unesacra.com)", sin uso comercial y con la misma licencia. El texto original sigue la licencia de su fuente. Términos de uso: unesacra.com/#/legal/terms

Edición digital generada el 26 de noviembre de 2026 por Une Sacra, biblioteca abierta de textos sagrados. · UneSacra.com

Índice

Fama Fraternitatis

Confessio Fraternitatis

FAMA FRATERNITATIS

✦

1 Visto que el único Dios sabio y misericordioso, en estos últimos días, ha derramado tan ricamente su misericordia y bondad sobre la humanidad, por las cuales llegamos cada vez más al perfecto conocimiento de su Hijo Jesucristo y de la Naturaleza, podemos con justicia gloriarnos del tiempo feliz en que no solo se nos ha descubierto la mitad del Mundo, que antes era desconocida y oculta, sino que además nos ha manifestado muchas obras y criaturas de la Naturaleza maravillosas y nunca antes vistas, y ha levantado hombres dotados de gran sabiduría, que podrían en parte renovar y llevar a la perfección todas las Artes (en esta nuestra época manchadas e imperfectas); de modo que finalmente el Hombre pudiera entender por ello su propia nobleza y valor, y por qué es llamado Microcosmos, y hasta dónde se extiende su conocimiento en la Naturaleza.

2 Aunque el mundo rudo poco se complacerá con esto, y más bien sonreirá y se burlará; y aunque también el orgullo y la codicia de los eruditos son tan grandes que no les dejan ponerse de acuerdo; pero, si estuvieran unidos, podrían, de todas aquellas cosas que en esta nuestra época Dios nos concede tan ricamente, componer el Librum Naturae, o un método perfecto de todas las Artes: pero tal es su oposición que aún se aferran y se resisten a dejar el viejo camino, estimando a Porfirio, Aristóteles y Galeno, sí, y aquello que solo tiene una mera apariencia de saber, más que la Luz y la Verdad claras y manifiestas; los cuales, si vivieran ahora, con mucha alegría abandonarían sus doctrinas erróneas.

2.2 Pero hay debilidad demasiado grande para tan gran Obra: y aunque en la Teología, la Física y la Matemática la Verdad se les oponga, el viejo Enemigo, con su sutileza y astucia, se muestra impidiendo todo buen propósito por medio de sus instrumentos y de gente pendenciera y vacilante.

2.3 Por ese propósito de una Reforma general, el padre muy piadoso y altamente iluminado, nuestro Hermano C. R., un alemán, jefe y fundador de nuestra Fraternidad, trabajó mucho y por mucho tiempo.

2.4 A causa de su pobreza (aunque descendía de padres nobles), a los cinco años de edad fue puesto en un monasterio, donde aprendió razonablemente las lenguas griega y latina; y (a petición insistente suya), todavía en su juventud, fue asociado a un Hermano, P. A. L., que había decidido ir a Tierra Santa.

3 Aunque ese Hermano murió en Chipre, y así nunca llegó a Jerusalén, nuestro Hermano C. R. no volvió, sino que se embarcó y fue a Damasco, pensando ir desde allí a Jerusalén; pero, por la debilidad de su cuerpo, se quedó allí, y por su habilidad en la medicina ganó mucho favor con los turcos.

3.2 Entretanto conoció por casualidad a los sabios de Damasco, en Arabia, y vio las grandes maravillas que hacían, y cómo la Naturaleza les era descubierta; con ello aquel espíritu alto y noble del Hermano C.

3.3 R. fue tan estimulado que Jerusalén ya no estaba tanto en su mente como Damasco; tampoco pudo refrenar más sus deseos, sino que hizo un trato con los árabes para que lo llevaran por cierta suma de dinero a Damasco.

3.4 Tenía solo dieciséis años cuando llegó allí, pero era de una fuerte constitución alemana; allí los sabios lo recibieron (como él mismo atestigua) no como a un extraño, sino como a alguien a quien esperaban desde hacía mucho; lo llamaron por su nombre y le mostraron otros secretos de su monasterio, de lo cual no pudo menos que admirarse mucho.

3.5 Aprendió allí mejor la lengua árabe, de modo que al año siguiente tradujo el Libro M. a buen latín, y después lo trajo consigo. Este es el lugar donde aprendió su medicina y su matemática, de lo que el mundo tendría justa razón para alegrarse, si hubiera más amor y menos envidia.

3.6 Después de tres años volvió con buen consentimiento, atravesó el Sinus Arabicus hasta Egipto, donde no se quedó mucho, sino que solo observó mejor allí las plantas y las criaturas; navegó por todo el mar Mediterráneo para llegar a Fez, adonde los árabes lo habían encaminado.

3.7 Y es una gran vergüenza para nosotros que hombres sabios, tan distantes unos de otros, no solo tengan una sola opinión, odiando todos los escritos pendencieros, sino que además estén tan dispuestos y prontos a comunicar sus secretos a otros bajo el sello del secreto.

4 Cada año los árabes y los africanos se envían alguien unos a otros, preguntándose unos a otros sobre sus Artes, si por ventura habían descubierto cosas mejores, o si la experiencia había debilitado sus razones.

4.2 Cada año salía algo a la luz por lo que la Matemática, la Medicina y la Magia (pues en estas los de Fez son muy hábiles) eran perfeccionadas; así como hoy en día no faltan en Alemania hombres eruditos, magos, cabalistas, médicos y filósofos, si solo hubiera más amor y bondad entre ellos, o si la mayor parte de ellos no guardara sus secretos solo para sí.

4.3 En Fez trabó conocimiento con aquellos que comúnmente se llaman los Habitantes Elementales, que le revelaron muchos de sus secretos: así como nosotros, los alemanes, podríamos igualmente reunir muchas cosas, si hubiera entre nosotros la misma unión y el mismo deseo de investigar los secretos.

5 De estos de Fez él confesaba con frecuencia que su Magia no era del todo pura, y también que su Cábala estaba manchada con su religión; pero, a pesar de ello, supo hacer buen uso de ella, y halló todavía mejores fundamentos para su fe, del todo concordes con la armonía del mundo entero y maravillosamente impresos en todos los periodos de los tiempos.

5.2 Y de ahí procede aquella bella concordia: que, así como en cada semilla está contenido un árbol o un fruto entero y bueno, así también está incluido en el pequeño cuerpo del Hombre el gran Mundo entero, cuya religión, gobierno, salud, miembros, naturaleza, lenguaje, palabras y obras están de acuerdo, en simpatía y en igual tono y melodía con Dios, el Cielo y la Tierra; y aquello que está en desacuerdo con ellos es error, falsedad y cosa del Diablo, que solo es la primera, la del medio y la última causa de la discordia, la ceguera y la oscuridad en el mundo.

5.3 También, si alguien examinara a todas y cada una de las personas sobre la Tierra, hallaría que lo que es bueno y recto está siempre de acuerdo consigo mismo; pero todo lo demás está manchado con mil ideas erróneas.

6 Después de dos años, el Hermano C. R. dejó la ciudad de Fez y navegó con muchas cosas preciosas hacia España, esperando, ya que él mismo había empleado tan bien y tan provechosamente su tiempo en sus viajes, que los eruditos de Europa se alegrarían mucho con él y empezarían a regir y ordenar todos sus estudios según aquellos fundamentos sanos y seguros.

6.2 Por eso conferenció con los eruditos de España, mostrándoles los errores de nuestras Artes, y cómo podían corregirse, y de dónde debían recoger los verdaderos indicios de los tiempos venideros, y en qué debían estar de acuerdo con las cosas pasadas; también cómo debían enmendarse las faltas de la Iglesia y toda la Philosophia Moralis.

6.3 Les mostró nuevos crecimientos, nuevos frutos y animales, que concordaban con la vieja filosofía, y les prescribió nuevos Axiomata, por los cuales todas las cosas podrían ser plenamente restauradas: pero para ellos fue motivo de risa; y, siendo cosa nueva para ellos, temieron que su gran nombre disminuyera si ahora empezaban de nuevo a aprender y a reconocer los errores de muchos años, a los que estaban acostumbrados y con los que ya habían ganado bastante. Quien ama la inquietud, que sea reformado.

7 La misma canción le cantaron también otras naciones, lo cual lo conmovió aún más (porque le sucedió contra lo que esperaba), estando él entonces dispuesto a comunicar generosamente todas sus Artes y secretos a los eruditos, si al menos se hubieran decidido a escribir los Axiomata verdaderos e infalibles de todas las Facultades, Ciencias y Artes y de la Naturaleza entera, como aquello que él sabía que los dirigiría, como un globo o círculo, al único punto del medio y Centrum; y (como es costumbre entre los árabes) eso debería servir solo a los sabios y eruditos como regla, para que hubiera también en Europa una Sociedad que tuviera oro, plata y piedras preciosas suficientes para darlos a los reyes para sus usos necesarios y fines lícitos; con la cual los gobernantes pudieran ser educados, para aprender todo lo que Dios ha permitido al hombre saber, y por ello estar capacitados, en todos los tiempos de necesidad, para dar su consejo a quien lo

buscara, como los oráculos de los paganos. En verdad debemos confesar que el mundo, en aquellos días, ya estaba preñado de aquellas grandes conmociones, en trabajo de parto para darlas a luz; y produjo hombres laboriosos y dignos, que rompieron con toda su fuerza la oscuridad y la barbarie, y nos dejaron, a nosotros que vinimos después, para seguirlos; y ciertamente ellos fueron el punto más alto del Trígono Ígneo, cuya llama ahora debe brillar cada vez más, y sin duda dará al mundo la última Luz.

8 Tal fue también Teofrasto en vocación y llamado; aunque no era de nuestra Fraternidad, leyó diligentemente el Libro M., por el cual su ingenio agudo fue elevado; pero este hombre también fue impedido en su camino por la multitud de los eruditos y de los que se dan aires de sabios, de modo que nunca pudo conferenciar en paz con otros sobre el conocimiento y el entendimiento que tenía de la Naturaleza. Por eso, en sus escritos, más bien se burló de esos entrometidos, y no les muestra del todo lo que él era: pero, aun así, se halla en él bien fundada la ya citada Harmonia, que sin duda habría comunicado a los eruditos si no los hubiera hallado más dignos de sutil fastidio que de ser instruidos en Artes y Ciencias mayores; entonces, con una vida libre y descuidada, perdió su tiempo y dejó al mundo sus placeres necios.

9 Pero, para no olvidar a nuestro amado padre, el Hermano C. R., él, después de muchos viajes penosos y de sus verdaderas instrucciones sin fruto, volvió de nuevo a Alemania, a la que amaba de corazón (a causa de los cambios que pronto vendrían y de las extrañas y peligrosas contiendas). Allí, aunque podría haberse jactado de su Arte, especialmente de las transmutaciones de los metales, estimaba más el Cielo y a sus ciudadanos, los hombres, que toda vanagloria y pompa.

10 Aun así construyó una habitación adecuada y aseada, en la cual rumió su viaje y su filosofía y los redujo juntos en un verdadero memorial. En esta casa pasó mucho tiempo en la matemática e hizo muchos instrumentos finos, ex omnibus hujus artis partibus, de los que poco nos queda, como entenderéis más adelante.

10.2 Después de cinco años le volvió a la mente la deseada Reforma; y, como dudaba de la ayuda y el auxilio de los otros, aunque él mismo era trabajador, vigoroso e incansable, decidió intentarla con unos pocos que se unieron a él. Por eso deseó, con ese fin, sacar de su primer monasterio (al que tenía gran afecto) a tres de sus hermanos, el Hermano G. V., el Hermano J.

10.3 A. y el Hermano J. O., que, además, tenían en las Artes más conocimiento que muchos otros en aquel tiempo; ligó a esos tres consigo para que fueran fieles, diligentes y secretos, y también para que pusieran cuidadosamente por escrito todo aquello en que él los dirigiera e instruyera, a fin de que los que vinieran después, y por revelación especial fueran recibidos en esta Fraternidad, no fueran engañados en una sola sílaba y palabra.

11 De esta manera empezó la Fraternidad de la Rosacruz: primero con solo cuatro personas, y por ellas se hizo la lengua y la escritura mágica, con un gran diccionario, que todavía hoy usamos diariamente para alabanza y gloria de Dios, y en él hallamos gran sabiduría; hicieron también la primera parte del Libro M.

11.2 Pero, como ese trabajo era demasiado pesado y la indecible afluencia de enfermos los estorbaba, y también porque su nuevo edificio (llamado Sancti Spiritus) ya estaba terminado, decidieron atraer y recibir todavía a

otros en su Fraternidad. Para ello fueron escogidos el Hermano R. C., hijo del hermano de su difunto padre; el Hermano B., hábil pintor; G. y P.

11.3 D., su secretario; todos alemanes, excepto J. A.; de modo que en total eran ocho, todos solteros y de virginidad votada, por quienes se reunió un libro o volumen de todo lo que el hombre puede desear, querer o esperar.

12 Aunque ahora confesamos libremente que el mundo ha mejorado mucho en cien años, estamos seguros de que nuestros Axiomata permanecerán inamovibles hasta el fin del mundo, y también de que el mundo, en su más alta y última edad, no llegará a ver otra cosa; pues nuestra Rota tiene su comienzo en aquel día en que Dios dijo Fiat, y terminará cuando él diga Pereat; pero el reloj de Dios da cada minuto, mientras que el nuestro apenas da las horas enteras. También creemos firmemente que, si nuestros hermanos y padres hubieran vivido en esta nuestra luz presente y clara, habrían tratado con más aspereza al Papa, a Mahoma, a los escribas, a los artistas y a los sofistas, y se habrían mostrado más útiles, no solo con suspiros y deseando su fin y consumación.

13 Cuando esos ocho Hermanos habían dispuesto y ordenado todas las cosas de tal manera que ya no había necesidad de gran trabajo, y también cada uno estaba suficientemente instruido y era capaz de discurrir perfectamente sobre la filosofía secreta y la manifiesta, no quisieron quedarse más tiempo juntos, sino que, como habían convenido al principio, se separaron en varios países, no solo para que sus Axiomata pudieran ser examinados en secreto más profundamente por los eruditos, sino también para que ellos mismos, si en un país u otro observaban alguna cosa o percibían algún error, pudieran informarse unos a otros.

14 Su acuerdo era este: Primero, que ninguno de ellos profesara otra cosa que curar a los enfermos, y eso gratis. 2. Que ninguno de los sucesores fuera obligado a llevar un cierto tipo de traje, sino que en ello siguiera la costumbre del país. 3. Que cada año, el día C., se reunieran en la casa S. Spiritus, o escribieran la causa de su ausencia. 4.

14.2 Que cada Hermano buscara una persona digna que, después de su muerte, pudiera sucederle. 5. Que la palabra C. R. fuera su sello, marca y carácter. 6. Que la Fraternidad permaneciera secreta durante cien años. A estos seis artículos se obligaron unos a otros a guardarlos; y cinco de los Hermanos partieron; solo los Hermanos B. y D. se quedaron con el Padre, el Hermano R.

14.3 C., un año entero; cuando también estos partieron, se quedó con él su primo y Hermano C. O., de modo que todos los días de su vida tuvo consigo a dos de sus Hermanos. Y aunque la Iglesia todavía no estaba purificada, sabemos que ellos pensaban en ella y en lo que esperaban con deseo ardiente.

14.4 Cada año se reunían con alegría y hacían un relato completo de lo que habían hecho; debió de haber ciertamente gran placer en oír relatadas y contadas con verdad, sin invención, todas las maravillas que Dios ha derramado aquí y allá por el mundo.

14.5 Cada uno puede tener por cierto que tales personas, enviadas y reunidas por Dios y por los Cielos, y escogidas entre los más sabios de los hombres que han vivido en muchas edades, vivieron juntas, por encima de todas las demás, en la más alta unidad, en el mayor secreto y en la mayor bondad unas con otras.

15 De esa manera muy loable pasaron su vida; y, aunque estaban libres de todas las enfermedades y dolores, no podían, no obstante, vivir más allá del tiempo señalado por Dios. El primero de esta Fraternidad en morir, y eso en Inglaterra, fue J. O., como el Hermano C. mucho antes le había predicho; era muy perito y erudito en la Cábala, como atestigua su libro llamado H.

15.2 En Inglaterra se habla mucho de él, principalmente porque curó de la lepra a un joven conde de Norfolk. Habían decidido que, en lo posible, el lugar de su sepultura se mantuviera en secreto, de modo que todavía hoy no sabemos qué fue de algunos de ellos; pero el lugar de cada uno fue ocupado por un sucesor adecuado.

15.3 Pero esto confesaremos públicamente por el presente escrito, para honra de Dios: que, por muchos secretos que hayamos aprendido del Libro M. (aunque ante nuestros ojos contemplemos la imagen y el modelo del mundo entero), no se nos muestran nuestros infortunios ni la hora de la muerte, que solo el propio Dios conoce, queriendo con ello que nos mantengamos en continua disposición.

15.4 Pero de esto hablaremos más en nuestra Confesión, donde exponemos 37 razones por las que ahora damos a conocer nuestra Fraternidad y ofrecemos tan altos misterios libremente, sin coacción ni recompensa; también prometemos más oro del que las dos Indias traen al rey de España; pues Europa está preñada y dará a luz un niño fuerte, que necesitará el regalo de un gran padrino.

16 Después de la muerte de I. O., el Hermano R. C. no descansó, sino que, en cuanto pudo, llamó a los demás (y, según suponemos, fue entonces cuando se hizo su tumba). Aunque hasta ahora nosotros (que fuimos los

últimos) no sabíamos cuándo murió nuestro amado padre R.

16.2 C., y no teníamos más que los simples nombres de los fundadores y de todos sus sucesores, nos vino a la memoria un secreto que, por palabras oscuras y ocultas y discursos sobre los 100 años, el Hermano A., sucesor de D. (que era de la última y segunda fila y sucesión, y había vivido entre muchos de nosotros), comunicó a nosotros, los de la tercera fila y sucesión.

16.3 De otro modo debemos confesar que, después de la muerte del dicho A., ninguno de nosotros supo cosa alguna del Hermano R. C. y de sus primeros compañeros, aparte de lo que de ellos quedaba en nuestra Bibliotheca filosófica, entre lo cual nuestros Axiomata eran tenidos por la principal Rota Mundi, como la más artificiosa, y el Protheus, como el más provechoso.

16.4 Tampoco sabemos con certeza si los de la segunda fila tuvieron la misma sabiduría que los primeros, y si fueron admitidos a todas las cosas. Se declarará más adelante al gentil lector no solo lo que hemos oído de la sepultura de R.

16.5 C., sino que también se manifestará públicamente, por la previsión, permiso y mandamiento de Dios, a quien obedecemos fielmente, que, si se nos responde con discreción y de modo cristiano, no tendremos miedo de poner públicamente en letra impresa nuestros nombres y apellidos, nuestras reuniones o cualquier otra cosa que se nos pueda exigir.

17 Ahora bien, el verdadero y fundamental relato del descubrimiento del altamente iluminado hombre de Dios, el Hermano C. R. C., es este. Después de que A. falleció en la Gallia Narbonensis, le sucedió en su lugar nuestro amado Hermano N. N.

17.2 Este hombre, después de venir a nosotros para hacer el juramento solemne de fidelidad y secreto, nos informó de buena fe que A. lo había consolado diciéndole que esta Fraternidad pronto no permanecería tan oculta, sino que sería útil, necesaria y loable para toda la nación alemana; cosa de la que él, en su condición, de ningún modo se avergonzaba.

17.3 Al año siguiente, después de terminar sus estudios y pensando ahora en viajar, estando para ello suficientemente provisto con la bolsa de Fortunato, pensó (siendo buen arquitecto) en alterar algo en su edificio y hacerlo más adecuado.

17.4 En esa reforma dio con la placa memorial, que estaba fundida en bronce y contenía todos los nombres de los hermanos, con algunas otras cosas; quiso trasladarla a otra bóveda más adecuada, pues dónde y cuándo murió el Hermano R. C., o en qué país fue sepultado, había sido ocultado por nuestros predecesores y era desconocido para nosotros.

17.5 En esta placa estaba clavado un gran clavo, bastante fuerte; de modo que, cuando fue arrancado a la fuerza, se llevó consigo una piedra bastante grande de la pared delgada, o del revoque de la puerta escondida, y así, sin que se esperara, descubrió la puerta.

17.6 Por eso, con alegría y ansiedad, derribamos el resto de la pared y despejamos la puerta, sobre la cual estaba escrito en letras grandes: Post 120 annos patebo, con el año del Señor debajo.

17.7 Por eso dimos gracias a Dios y lo dejamos descansar aquella noche, porque primero queríamos consultar nuestra Rota; pero remitimos de nuevo a la Confesión, pues lo que aquí publicamos se hace para ayuda de los dignos, pero a los indignos (si Dios quiere) les será de poco provecho.

17.8 Pues, así como nuestra puerta fue maravillosamente descubierta después de tantos años, también se abrirá una puerta para Europa (cuando la pared sea quitada), que ya comienza a aparecer y es esperada con gran deseo por muchos.

18 A la mañana siguiente abrimos la puerta, y apareció a nuestra vista una bóveda de siete lados y esquinas, cada lado de cinco pies de ancho y ocho pies de alto. Aunque el sol nunca brillaba en esta bóveda, estaba iluminada por otro sol, que había aprendido esto del Sol, y estaba situado en la parte de arriba, en el centro del techo; en medio, en lugar de una lápida, había un altar redondo cubierto con una placa de bronce, y en él estaba grabado:

19 A. C. R. C. Hoc universi compendium unius mihi sepulchrum feci.

20 Alrededor del primer círculo o borde estaba:

21 Jesus mihi omnia.

22 En medio había cuatro figuras, encerradas en círculos, cuya inscripción era:

23 Nequaquam vacuum. Legis Iugum. Libertas Evangelii. Dei gloria intacta. Todo esto es claro y brillante, así como el séptimo lado y los dos Heptagoni; entonces nos arrodillamos todos y dimos gracias al único sabio, único poderoso y único eterno Dios, que nos ha enseñado más de lo que todo el ingenio de los hombres habría podido descubrir; alabado sea su santo nombre. Esta bóveda la dividimos en tres partes: la parte de arriba, o techo; la pared, o lado; el suelo, o piso.

24 De la parte de arriba no sabréis nada más por ahora, salvo que estaba dividida, según los siete lados, en el triángulo que estaba en el centro brillante; pero lo que en él está contenido, vosotros (los que deseáis nuestra sociedad) lo veréis, si Dios quiere, con vuestros propios ojos. Pero cada lado o pared está dividido en diez cuadrados, cada uno con sus figuras y sentencias, como están fielmente mostrados y expuestos Concentratum aquí en nuestro libro.

25 El fondo, a su vez, está dividido en el triángulo; pero, como en él está descrito el poder y el dominio de los Gobernantes inferiores, dejamos de manifestarlo, por miedo al abuso por parte del mundo malo e impío.

25.2 Pero los que están provistos y armados del Antídoto celestial pisan sin miedo ni daño y aplastan la cabeza de la vieja y mala serpiente, para lo cual esta nuestra época está bien preparada. Cada lado o pared tenía una puerta para un cofre, donde yacían diversas cosas, especialmente todos nuestros libros, que por otra parte ya teníamos, además del Vocabulario de Teofr. Par.

25.3 Ho. y de aquellos que diariamente y sin falsedad comunicamos. Aquí hallamos también su Itinerarium y su vitam, de donde se tomó en su mayor parte este relato. En otro cofre había espejos de diversas virtudes, como también en otros lugares había campanillas, lámparas encendidas y, principalmente, maravillosos cantos artificiales; en general todo hecho con este fin: que, si sucediera después de muchos cientos de años que la Orden o Fraternidad quedara reducida a nada, pudiera ser restaurada solo por medio de esta bóveda.

26 Ahora bien, todavía no habíamos visto el cuerpo muerto de nuestro cuidadoso y sabio padre; por eso apartamos el altar a un lado, y allí levantamos una fuerte placa de bronce, y hallamos un cuerpo hermoso y digno, entero y no consumido, como está aquí vivamente retratado, con todos los ornamentos y vestiduras. En la mano sostenía un libro de pergamino, llamado I., que, después de la Biblia, es nuestro mayor tesoro, y que debe entregarse a la censura del mundo. Al final de este libro está el siguiente Elogium:

27 Granum pectori Jesu insitum.

28 C. Ros. C. ex nobili atque splendida Germaniae R. C. familia oriundus, vir sui seculi divinis revelationibus subtilissimis imaginationibus, indefessis laboribus ad coelestia, atque humana mysteria; arcanave admissus postquam suam (quam Arabico, et Africano itineribus collegerat) plusquam regiam, atque imperatoriam Gazam suo seculo nondum convenientem, posteritati eruendam custodivisset et jam suarum Artium, ut et nominis, fidos ac conjunctissimos heredes instituisset, mundum minutum omnibus motibus magno illi respondentem fabricasset hocque tandem praeteritarum, praesentium, et futurarum, rerum compendio extracto centenario major non morbo (quem ipse nunquam corpore expertus erat, nunquam alios infestare sinebat) ullo pellente sed spiritu Dei evocante, illuminatam animam (inter Fratrum amplexus et ultima oscula) fidelissimo creatori Deo reddidisset, Pater dilectissimus, Fra. suavissimus, praeceptor fidelissimus amicus integerrimus, a suis ad 120 annos hic absconditus est.

29 Debajo habían firmado estos:

30 Fra. I. A. Fra. C. H. electione Fraternitatis caput. Fr. G. V. M. P. C. Fra. R. C. Iunior haeres S. spiritus. Fra. B. M. P. A. Pictor et Architectus. Fr. G. G. M. P. I. Cabalista. Secundi Circuli.

31 Fra. P. A. Successor, Fr. I. O. Mathematicus. Fra. A. Successor, Fra. P. D. Fra. R. Successor patris C. R. C. cum Christo triumphantis. Al final estaba escrito:

32 Ex Deo nascimur, in Jesu morimur, per spiritum sanctum reviviscimus.

33 En aquel tiempo ya habían muerto el Hermano I. O. y el Hermano D.; pero su lugar de sepultura, ¿dónde se puede hallar? No dudamos de que nuestro Hermano mayor lo sepa, y que alguna cosa especial haya sido puesta en la tierra, y quizá también escondida.

33.2 También esperamos que este nuestro ejemplo estimule a otros a indagar más diligentemente sus nombres (que por eso publicamos) y a buscar el lugar de su sepultura; pues la mayor parte de ellos, por su práctica y medicina, todavía es conocida y alabada entre gente muy vieja; así quizá nuestra Gaza podría aumentarse, o al menos aclararse mejor.

34 En cuanto al Minutum Mundum, lo hallamos guardado en otro altarcito, en verdad más fino de lo que cualquier hombre de entendimiento puede imaginar; pero lo dejaremos sin describir hasta que se nos dé verdadera respuesta a esta nuestra sincera Famam. Y así lo cubrimos de nuevo con las placas, pusimos el altar encima, cerramos la puerta y la aseguramos con todos nuestros sellos.

34.2 Además, por instrucción y orden de nuestra Rota, salieron a la luz algunos libros, entre los cuales está contenido el H. (que fueron hechos, en lugar de los cuidados de la casa, por el loable M. P.). Por fin nos separamos

unos de otros y dejamos a los herederos naturales en posesión de nuestras joyas. Y así esperamos la respuesta y el juicio de los eruditos o de los no eruditos.

35 No obstante sabemos que, después de algún tiempo, habrá ahora una reforma general, tanto de las cosas divinas como de las humanas, según nuestro deseo y la expectativa de otros; pues es conveniente que, antes de la salida del sol, aparezca y despunte la Aurora, o alguna claridad, o luz divina en el cielo.

35.2 Y así, entretanto, algunos pocos, que darán sus nombres, podrán unirse, para aumentar con ello el número y el respeto de nuestra Fraternidad, y hacer un comienzo feliz y deseado de nuestros Cánones filosóficos, prescritos a nosotros por nuestro hermano R.

35.3 C., y participar con nosotros de nuestros tesoros (que nunca pueden faltar ni gastarse) con toda humildad y amor, para ser aliviados del trabajo de este mundo y no andar tan ciegos en el conocimiento de las obras maravillosas de Dios.

36 Pero, para que también todo cristiano sepa de qué religión y creencia somos, confesamos tener el conocimiento de Jesucristo (como él ahora, en estos últimos días, y principalmente en Alemania, es profesado de modo muy claro y puro, y hoy en día está purificado y libre de toda gente desviada, herejes y falsos profetas), mantenido, defendido y propagado en ciertos países notorios.

36.2 También usamos dos sacramentos, como fueron instituidos con todas las formas y ceremonias de la primera Iglesia renovada. En la Politia reconocemos el Imperio Romano y la Quartam Monarchiam como nuestra cabeza cristiana; aunque sabemos qué cambios están cerca, y de buen

grado los comunicaríamos de todo corazón a otros hombres piadosos y eruditos, a pesar de nuestro manuscrito, que está en nuestras manos, nadie (excepto solo Dios) puede hacerlo común, ni persona indigna alguna es capaz de privarnos de él.

36.3 Pero ayudaremos con auxilio secreto a esta causa tan buena, según Dios nos lo permita o nos lo impida; pues nuestro Dios no es ciego, como la Fortuna de los paganos, sino que es el ornamento de la Iglesia y la honra del Templo.

36.4 Nuestra filosofía tampoco es una invención nueva, sino tal como Adán la recibió después de su caída, y como Moisés y Salomón la usaron; tampoco debe ponerse mucho en duda, ni contradecirse por otras opiniones o sentidos; sino que, visto que la verdad es pacífica, breve y siempre igual a sí misma en todas las cosas, y especialmente concuerda con Jesús in omni parte y en todos los miembros.

36.5 Y, así como él es la verdadera imagen del Padre, así ella es la imagen de él. No se dirá: esto es verdadero según la filosofía, pero verdadero según la teología; y aquello en que Platón, Aristóteles, Pitágoras y otros dieron en el blanco, y aquello en que Enoc, Abraham, Moisés y Salomón sobresalieron, pero especialmente aquello con que concuerda aquel libro maravilloso, la Biblia: todo eso concurre junto y forma una esfera o globo, cuyas partes están todas a la misma distancia del centro, como de ello se hablará más ampliamente y más claramente en una conferencia cristiana.

37 Pero ahora, en cuanto a las impías y malditas fabricaciones de oro (y principalmente en esta nuestra época), que han ganado tanto terreno, con cuyo pretexto muchos vagabundos y bribones cometen grandes villanías y engañan y abusan del crédito que se les da: sí, hoy en día hombres de juicio

tienen la transmutación de los metales por el punto más alto y fastigium de la filosofía; esta es toda su intención y deseo, y que Dios sea por ellos más estimado y honrado por poder hacer gran provisión de oro, y en abundancia, lo cual esperan alcanzar, con oraciones no meditadas, del Dios que todo lo sabe y que escudriña todos los corazones. Por eso atestiguamos públicamente por el presente escrito que los verdaderos filósofos son de otro modo de pensar, estimando poco la fabricación de oro, que es solo un parergon; pues, además, tienen mil cosas mejores.

38 Y decimos con nuestro amado Padre R. C. C.: Phy. aurum nisi quantum aurum; pues a ellos se les revela la naturaleza entera; él no se alegra de poder hacer oro, y de que, como dice Cristo, los demonios le obedezcan, sino que está contento de ver los cielos abiertos, y los ángeles de Dios subiendo y bajando, y su nombre escrito en el libro de la vida.

38.2 También atestiguamos que, bajo el nombre de Chymia, se publican muchos libros y figuras in contumeliam gloriae Dei, como los nombraremos a su debido tiempo, y daremos a los puros de corazón un catálogo o registro de ellos.

38.3 Y pedimos a todos los eruditos que tengan cuidado con esa clase de libros; pues el enemigo nunca descansa, sino que siembra su cizaña, hasta que uno más fuerte la arranca. Así, según la voluntad y la intención del Hermano C. R.

38.4 C., nosotros, sus hermanos, pedimos de nuevo a todos los eruditos de Europa que lean (publicada en cinco lenguas) esta nuestra Famam y Confessionem, que se dignen ponderar con buena deliberación esta nues-

tra oferta, examinar muy de cerca y muy agudamente sus Artes, observar el tiempo presente con toda diligencia y declarar su pensamiento, o communicato consilio, o singulatim, por escrito impreso.

39 Y, aunque ahora no hacemos mención ni de nuestros nombres ni de nuestras reuniones, la opinión de cada uno ciertamente llegará a nuestras manos, en cualquier lengua que sea; ni nadie dejará de hablar con alguno de nosotros, con tal de que dé su nombre, o de viva voz, o, si hay algún impedimento, por escrito.

39.2 Y esto decimos como verdad: que quien nos tenga afecto sinceramente y de corazón sacará provecho en los bienes, en el cuerpo y en el alma; pero quien sea falso de corazón, o solo ávido de riquezas, ese, ante todo, no podrá de ningún modo hacernos daño, sino que se traerá a sí mismo la ruina y la destrucción completas.

39.3 También nuestro edificio (aunque cien mil personas lo hubieran visto y contemplado muy de cerca) permanecerá para siempre intacto, indestructible y oculto al mundo malo, sub umbra alarum tuarum Jehova.

40 Un prefacio de la Confesión al lector que desea la sabiduría.

41 Aquí, gentil lector, hallarás incorporadas en nuestra Confesión treinta y siete razones de nuestro propósito e intención, que, a tu gusto, puedes buscar y comparar entre sí; puedes también considerar contigo mismo si son de peso y suficientes para llevarte y persuadirte a tomar nuestro partido.

42 En verdad no es pequeño el trabajo de confirmar aquello que los hombres todavía no han visto; pero, cuando una vez salga a la luz, no dudamos de que entonces se avergonzarán con justicia de tales dudas y conjeturas. Y, así como ahora, con toda seguridad, libremente y sin daño alguno, llama-

mos al Papa de Roma Anticristo, lo que antes se tenía por pecado mortal, y por ello en todos los países se condenaba a muerte, así sabemos con certeza que vendrá igualmente el tiempo en que aquello que todavía guardamos en secreto lo publicaremos y confesaremos abiertamente, libremente y en alta voz ante el mundo entero; lo cual, gentil lector, desea con nosotros de todo corazón que suceda pronto.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0

CONFESSIO FRATERNITATIS

✦

1 Todo lo que se ha publicado y dado a conocer a todos sobre nuestra Fraternidad por la ya citada Fama, que nadie lo tenga en poco, ni lo considere cosa vana o inventada, y mucho menos lo reciba como si fuera solo una mera fantasía nuestra. Es el Señor Jehová (que, viendo que el Sábado del Señor está casi a la puerta y de nuevo apresurado, terminado su periodo o curso hasta su primer comienzo) quien hace girar el curso de la Naturaleza; y lo que antes se buscaba con gran esfuerzo y trabajo diario ahora se manifiesta a quienes hacen poco caso de ello, o apenas piensan en ello una vez; pero a los que lo desean les es en cierto modo impuesto y empujado, para que con ello la vida de los piadosos sea aliviada de toda su fatiga y trabajo y no esté más sujeta a las tempestades de la Fortuna inconstante; pero la maldad de los impíos, con su debido y merecido castigo, sea aumentada y multiplicada.

2 Aunque nadie puede sospechar de nosotros la menor herejía, ni algún comienzo o propósito malo contra el gobierno del mundo, condenamos el Oriente y el Occidente (es decir, el Papa y Mahoma), blasfemos contra nuestro Señor Jesucristo, y ofrecemos y presentamos de buena voluntad a la cabeza suprema del Imperio Romano nuestras oraciones, secretos y grandes tesoros de oro.

3 No obstante hemos creído bueno y conveniente, por causa de los eruditos, añadir algo más a esto y hacer una explicación mejor, si hay alguna cosa demasiado profunda, oculta y puesta de modo demasiado oscuro en la

Fama, o que por ciertas razones haya sido del todo omitida y dejada fuera; esperando que con ello los eruditos se aficionen más a nosotros y se vuelvan mucho más aptos y dispuestos para nuestro propósito.

4 En cuanto al cambio y enmienda de la Filosofía, ya hemos declarado suficientemente (tanto como en el presente es necesario) que es del todo débil y defectuosa; y no dudamos de que, aunque la mayoría alegue falsamente que ella (no sé cómo) está sana y fuerte, ella, a pesar de ello, da su último suspiro y está partiendo.

5 Pero, así como comúnmente, en el mismo lugar o país donde brota una enfermedad nueva y no habitual, la Naturaleza también descubre allí un remedio contra ella, así aparecen para las tan numerosas enfermedades de la Filosofía los medios adecuados, suficientemente ofrecidos a nuestra patria, por los cuales ella puede quedar sana de nuevo, ella que ahora debe ser renovada y hecha del todo nueva.

6 No tenemos otra Filosofía que aquella que es la cabeza y la suma, el fundamento y el contenido de todas las facultades, ciencias y artes; la cual (si miramos nuestra época) contiene mucho de Teología y de Medicina, pero poco de la sabiduría de los juristas, e investiga diligentemente el cielo y la tierra; o, para hablar brevemente, la que manifiesta y declara suficientemente al Hombre. En ella, entonces, todos los eruditos que se den a conocer a nosotros y entren en nuestra hermandad hallarán con nosotros secretos más maravillosos que los que hasta ahora alcanzaron y conocieron, o son capaces de creer o expresar.

7 Por eso, para declarar brevemente nuestro pensamiento sobre esto, debemos trabajar con cuidado para que no haya solo admiración por nuestra convocatoria y exhortación, sino para que también cada uno sepa que, aunque estimamos y apreciamos mucho tales misterios y secretos, consideramos, no obstante, conveniente que su conocimiento sea manifestado y revelado a muchos.

8 Pues hay que enseñar y creer que esta nuestra oferta inesperada y voluntaria despertará muchos y diversos pensamientos en los hombres a quienes (hasta ahora) son desconocidos los Miranda sextae aetatis, o en aquellos que, por el curso del mundo, estiman las cosas futuras como iguales a las presentes y son estorbados por toda clase de importunidades de este su tiempo, de modo que no viven en el mundo de otra forma que como necios ciegos, que, en el día claro de sol, nada pueden discernir y conocer sino por el tacto.

9 Ahora bien, en cuanto a la primera parte, sostenemos esto: que las meditaciones, el conocimiento y las invenciones de nuestro amado Padre cristiano (de todo lo que, desde el comienzo del mundo, la sabiduría humana, sea por la revelación de Dios, sea por el servicio de los ángeles y espíritus, sea por la agudeza y profundidad del entendimiento, sea por la larga observación, uso y experiencia, ha descubierto, inventado, producido, corregido y hasta ahora propagado y trasplantado) son tan excelentes, dignas y grandes que, si todos los libros perecieran y, por permiso del Dios todopoderoso, todos los escritos y todo el saber se perdieran, la posteridad sería capaz, solo por ellas, de echar un nuevo fundamento y traer de nuevo la verdad a la luz; lo cual quizá no sería tan difícil de hacer como si alguien em-

pezara a derribar y destruir el viejo edificio en ruinas, y después empezara a ampliar el patio delantero, luego traer luz a los aposentos, y entonces cambiar las puertas, las cerraduras y otras cosas según nuestra intención.

10 Pero ¿a quién no le resultaría grato que esto se manifestara a todos, en vez de quedar guardado y reservado como un ornamento especial para el tiempo señalado que ha de venir?

11 ¿Por qué no habríamos de descansar y permanecer de todo corazón en la única verdad (que los hombres buscan por tantos caminos errados y torcidos), si solo hubiera agradado a Dios encender para nosotros el sexto Candelabrum? ¿No sería bueno que no necesitáramos preocuparnos, ni temer el hambre, la pobreza, la enfermedad y la vejez?

12 ¿No sería una cosa preciosa que pudierais vivir siempre como si hubierais vivido desde el comienzo del mundo y, además, como si todavía fuerais a vivir hasta el fin de él? ¿No sería excelente que habitarais en un solo lugar, de modo que ni los pueblos que viven más allá del río Ganges, en las Indias, pudieran esconder cosa alguna, ni los que viven en el Perú pudieran mantener en secreto sus consejos ante ti?

13 ¿No sería una cosa preciosa que pudierais leer así en un solo libro y, al mismo tiempo, leyendo, entender y recordar todo aquello que en todos los otros libros (que ha habido hasta ahora, que hay ahora y que todavía saldrán) ha sido, es y será aprendido y descubierto en ellos?

14 ¡Qué agradable sería que pudierais cantar de tal modo que, en lugar de rocas de piedra, atrajerais perlas y piedras preciosas; en lugar de fieras salvajes, espíritus; y, en lugar del infernal Plutón, conmovierais a los poderosos príncipes del mundo!

15 Oh pueblo, el consejo de Dios es muy otro: él ha decidido ahora aumentar y ampliar el número de nuestra Fraternidad, lo cual hemos emprendido con tanta alegría como la que tuvimos al obtener este gran tesoro sin mérito nuestro, sí, sin ninguna esperanza ni pensamiento nuestros; y nos proponemos ponerlo en práctica con la misma fidelidad, de modo que ni la compasión ni la piedad por nuestros propios hijos (que algunos de nosotros en la Fraternidad tienen) nos apartarán de ello, porque sabemos que estos bienes inesperados no pueden heredarse ni obtenerse por casualidad.

16 Si ahora hay alguien que, por otro lado, se queje de nuestra discreción, porque ofrecemos nuestros tesoros tan libremente y sin distinción a todos los hombres, y no miramos y respetamos más a las personas piadosas, eruditas, sabias o principescas que al pueblo común, a esos no les contradecimos, visto que no es asunto ligero y fácil; pero al mismo tiempo damos a entender que nuestros Arcana, o secretos, de ningún modo serán comunes y por lo general conocidos.

16.2 Aunque la Fama se publique en cinco lenguas y se manifieste a todos, sabemos muy bien, en parte, que los ignorantes y los espíritus groseros no la recibirán ni le prestarán atención; así como también el mérito de los que serán aceptados en nuestra Fraternidad no lo estimamos ni conocemos por el cuidado humano, sino por la regla de nuestra revelación y manifestación.

16.3 Por eso, aunque los indignos griten y llamen mil veces, o se ofrezcan y presenten ante nosotros mil veces, Dios ha ordenado a nuestros oídos que no oigan a ninguno de ellos; sí, Dios nos ha rodeado de tal modo con sus

nubes que a nosotros, sus siervos, ninguna violencia o fuerza puede hacérsenos ni cometerse; por eso no podemos ser vistos ni conocidos por nadie, a no ser que tenga los ojos de un águila.

16.4 Ha sido necesario que la Fama se publicara en la lengua materna de cada uno, para que no fueran privados de su conocimiento aquellos a quienes (aunque sean ignorantes) Dios no ha excluido de la felicidad de esta Fraternidad; la cual será dividida y repartida en ciertos grados, como los que habitan en la ciudad de Damcar, en Arabia, que tienen un orden político muy diferente del de los otros árabes.

16.5 Pues allí gobiernan solo hombres sabios y entendidos, que, con permiso del rey, hacen leyes particulares; según ese ejemplo también el gobierno será instituido en Europa (del cual tenemos una descripción dejada por nuestro Padre cristiano), cuando primero esté hecho y haya sucedido lo que debe preceder.

16.6 Y desde entonces nuestra trompeta sonará públicamente con sonido alto y gran ruido, es decir, cuando aquello (que en el presente es mostrado por pocos y declarado secretamente, como cosa futura, en figuras e imágenes) sea libre y públicamente proclamado y el mundo entero se llene de ello.

16.7 Del mismo modo que antes muchas personas piadosas golpearon en secreto, y del todo sin esperanza, la tiranía del Papa, que después, con gran empeño y celo especial en Alemania, fue derribado de su trono y pisoteado, cuya caída final está aplazada y reservada para nuestros tiempos, cuando también será despedazado con uñas, y se pondrá fin a su rebuzno de asno por una nueva voz: lo cual sabemos que ya está razonablemente manifiesto y conocido por muchos eruditos en Alemania, como sus escritos y felicitaciones secretas atestiguan suficientemente.

17 Podríamos aquí relatar y declarar todo lo que ha sucedido desde el año del Señor de 1378 (año en que nació nuestro Padre cristiano) hasta ahora, donde podríamos recontar los cambios que él vio en el mundo en estos ciento seis años de su vida, que dejó a nuestros Hermanos y a nosotros, después de su muerte, para examinar; pero la brevedad que observamos no permite en el presente recontarlo, hasta un tiempo más adecuado. Por ahora basta, para los que no desprecian nuestra Declaración, haberlo tocado brevemente, para preparar con ello el camino para su conocimiento y amistad con nosotros.

18 Sí, aquel a quien se le permite ver y usar para su instrucción aquellas grandes letras y caracteres que el Señor Dios ha escrito e impreso en el edificio del Cielo y de la Tierra, por el cambio de los gobiernos, que de tiempo en tiempo han sido cambiados y renovados, ese ya es (aunque todavía desconocido de sí mismo) nuestro. Y, como sabemos que él no despreciará nuestra invitación y llamada, así nadie tema engaño alguno; pues prometemos y decimos abiertamente que la rectitud y las esperanzas de nadie lo engañarán, sea quien sea el que se dé a conocer a nosotros bajo el sello del secreto y desee nuestra Fraternidad.

19 Pero a los falsos hipócritas, y a los que buscan otras cosas que no son la sabiduría, decimos y atestiguamos públicamente por el presente escrito que no podemos ser dados a conocer ni traicionados a ellos; y mucho menos podrán hacernos daño de cualquier manera sin la voluntad de Dios; sino que ciertamente participarán de todo el castigo del que habla nuestra Fama; así sus consejos malos caerán sobre ellos mismos, y nuestros tesoros

permanecerán intactos y sin tocar, hasta que venga el León, que los pedirá para su uso y los empleará para la confirmación y el establecimiento de su Reino.

19.2 Debemos, pues, observar bien aquí y dar a conocer a todos que Dios ciertamente y con toda seguridad ha decidido enviar y conceder al mundo, antes de su fin, que poco después se seguirá, una Verdad, Luz, Vida y Gloria tales como las que tuvo el primer hombre, Adán, y que él perdió en el Paraíso, después de lo cual sus sucesores fueron puestos y arrojados con él a la miseria.

19.3 Por eso cesarán toda servidumbre, falsedad, mentiras y oscuridad, que poco a poco, con la gran revolución del mundo, se infiltraron en todas las artes, obras y gobiernos de los hombres y oscurecieron la mayor parte de ellos.

19.4 Pues de ahí procedió una cantidad innumerable de toda clase de opiniones falsas y herejías, de modo que apenas el más sabio de todos era capaz de saber de quién debía seguir y abrazar la doctrina y la opinión, y eso no podía discernirse bien y fácilmente; visto que, de un lado, eran retenidos, estorbados y llevados a errores por el respeto a los filósofos y eruditos y, del otro, por la verdadera experiencia.

19.5 Todo ello, cuando una vez sea abolido y quitado, y en su lugar se instituya una regla recta y verdadera, entonces quedarán agradecimientos para los que se esforzaron en ello; pero la Obra misma será atribuida a la bienaventuranza de nuestra época.

20 Así como ahora confesamos de buen grado que muchos hombres principales, con sus escritos, serán de gran ayuda para esta Reforma que ha de venir, así no deseamos que se nos atribuya este honor, como si tal obra solo a

nosotros se hubiera ordenado e impuesto; sino que confesamos y atestiguamos abiertamente con el Señor Jesucristo que primero sucederá que las piedras se levanten y ofrezcan su servicio, antes de que falten ejecutores y realizadores del consejo de Dios.

20.2 Sí, el Señor Dios ya ha enviado por delante ciertos mensajeros, que debían atestiguar su voluntad, a saber, algunas estrellas nuevas, que aparecen y se ven en el firmamento en Serpentario y en Cygno, las cuales significan y se dan a conocer a todos como poderosos Signacula de grandes y pesados asuntos.

20.3 Así, pues, los escritos y caracteres secretos y ocultos son muy necesarios para todas las cosas descubiertas por los hombres. Aunque aquel gran Libro de la Naturaleza esté abierto a todos los hombres, hay pocos que pueden leerlo y entenderlo.

20.4 Pues, así como se le dieron al hombre dos instrumentos para oír, también dos para ver y dos para oler, pero solo uno para hablar, y sería vano esperar habla de los oídos u oído de los ojos, así ha habido edades o tiempos que vieron, ha habido también edades que oyeron, olieron y gustaron; ahora queda todavía que en breve tiempo se dé honra igualmente a la lengua, y por ella lo que antes fue visto, oído y olido ahora finalmente será hablado y pronunciado, a saber, cuando el mundo despierte de su sueño pesado y soñoliento y, con el corazón abierto, la cabeza y los pies descubiertos, salga alegre y jubiloso al encuentro del sol que ahora nace.

21 Estos caracteres y letras, así como Dios los ha incorporado aquí y allá en la Sagrada Escritura, la Biblia, así también los ha impreso de modo muy visible en la maravillosa creación del cielo y de la tierra, sí, en todos los animales.

21.2 De modo que, así como el matemático o el astrónomo puede ver y conocer mucho antes los eclipses que han de venir, así nosotros podemos en verdad prever y anticipar las tinieblas de los oscurecimientos de la Iglesia y cuánto durarán.

21.3 De estos caracteres o letras hemos tomado prestada nuestra escritura mágica, y hemos descubierto y hecho para nosotros una nueva lengua, en la cual al mismo tiempo se expresa y declara la naturaleza de todas las cosas; de modo que no es de extrañar que no seamos tan elocuentes en otras lenguas, que sabemos que están del todo en desacuerdo con las lenguas de nuestros antepasados Adán y Enoc, y que fueron completamente ocultadas por la confusión de Babel.

22 Pero debemos también daros a entender que hay todavía algunas plumas de águila en nuestro camino, que estorban nuestro propósito. Por eso amonestamos a cada uno a que lea diligente y continuamente la Santa Biblia; pues quien pone en ella todo su placer sabrá que se ha preparado un camino excelente para entrar en nuestra Fraternidad.

22.2 Pues, así como esta es toda la suma y el contenido de nuestra Regla, que toda letra o carácter que hay en el mundo debe ser aprendido y bien observado, así son semejantes a nosotros y muy cercanos aliados nuestros los que hacen de la Santa Biblia la regla de su vida y la meta y fin de todos sus estudios; sí, que la dejan ser un compendio y contenido del mundo entero, y no solo la tienen continuamente en la boca, sino que saben aplicar y dirigir su verdadero entendimiento a todos los tiempos y edades del mundo.

22.3 Tampoco es costumbre nuestra prostituir y hacer tan comunes las Sagradas Escrituras; pues hay innumerables intérpretes de ellas, unos alegándolas y torciéndolas para servir a su opinión, otros para escandalizarlas, y de modo muy impío las comparan a una nariz de cera, que serviría igualmente a los teólogos, filósofos, médicos y matemáticos; contra todos ellos atestiguamos y reconocemos abiertamente que, desde el comienzo del mundo, no se ha dado a los hombres libro más digno, más excelente, más admirable y saludable que la Santa Biblia.

22.4 Bienaventurado quien la tiene; más bienaventurado quien la lee diligentemente; pero el más bienaventurado de todos es quien verdaderamente la entiende, pues es el más semejante a Dios y el que más se acerca a él.

22.5 Pero todo lo que se ha dicho en la Fama sobre los engañadores, contra la transmutación de los metales y el más alto remedio del mundo, debe entenderse así: que de ningún modo despreciamos ni tenemos en poco este tan grande don de Dios.

22.6 Pero, porque ella no siempre trae consigo el conocimiento de la Naturaleza, y este produce no solo el remedio, sino que también nos manifiesta y abre innumerables secretos y maravillas, es necesario que nos empeñemos en alcanzar el entendimiento y el conocimiento de la Filosofía.

22.7 Y, además, los ingenios excelentes no deben ser atraídos a la tintura de los metales antes de estar bien ejercitados en el conocimiento de la Naturaleza. Debe ser una criatura insaciable aquel que ha llegado tan lejos que ni la pobreza ni la enfermedad pueden hacerle daño; sí, que está elevado por encima de todos los demás hombres y tiene dominio sobre aque-

llo que angustia, turba y aflige a los otros, y aun así se entrega de nuevo a cosas vanas, como construir casas, hacer guerras y usar toda clase de orgullo, porque tiene provisión infinita de oro y plata.

23 Dios se complace de modo muy diferente, pues exalta a los humildes y derriba con desdén a los orgullosos; a los que son de pocas palabras les envía su santo ángel para hablar con ellos, pero a los charlatanes impuros los expulsa al desierto y a los lugares solitarios: lo cual es la justa recompensa de los seductores romanos, que han vomitado sus blasfemias contra Cristo y todavía no se abstienen de sus mentiras en la luz clara y brillante.

23.2 En Alemania todas sus abominaciones y trucos detestables han sido revelados, para que con ello él llene enteramente la medida del pecado y se acerque al fin de su castigo. Por eso un día sucederá que la boca de esas víboras será cerrada y el triple cuerno será reducido a nada, como de ello se discurrirá más claramente y más ampliamente en nuestra reunión.

24 Para concluir nuestra Confesión, debemos amonestaros seriamente a que dejéis de lado, si no todos, al menos la mayoría de los libros escritos por falsos alquimistas, que piensan que es solo una broma o pasatiempo cuando abusan de la Santísima Trinidad, aplicándola a cosas vanas, o engañan al pueblo con figuras muy extrañas y sentencias y discursos oscuros, y quitan el dinero a los sencillos; como hoy en día se publican demasiados libros de ese tipo, que el enemigo del bien del hombre mezcla diariamente, y mezclará hasta el fin, entre la buena semilla, para hacer más difícil de creer la Verdad, que en sí misma es sencilla, fácil y desnuda; pero, al contrario, la falsedad es orgullosa, altiva y coloreada con una especie de brillo de aparente piedad y sabiduría humana.

24.2 Vosotros que sois sabios, evitad tales libros y volveos hacia nosotros, que no buscamos vuestro dinero, sino que os ofrecemos de muy buen grado nuestros grandes tesoros. No cazamos vuestros bienes con tinturas mentirosas e inventadas, sino que deseamos haceros partícipes de nuestros bienes.

24.3 Os hablamos por parábolas, pero de buen grado os llevaríamos a la exposición, al entendimiento, a la declaración y al conocimiento rectos, sencillos, fáciles y sinceros de todos los secretos.

24.4 No deseamos ser recibidos por vosotros, sino que os invitamos a nuestras casas y palacios más que regios, y eso en verdad no por impulso propio, sino (para que también lo sepáis) como forzados a ello, por la instigación del Espíritu de Dios, por su amonestación y por la ocasión del tiempo presente.

25 ¿Qué pensáis, amado pueblo, y cómo os sentís ahora, visto que ahora entendéis y sabéis que nos reconocemos verdadera y sinceramente como profesando a Cristo, condenamos al Papa, nos dedicamos a la verdadera Filosofía, llevamos una vida cristiana y diariamente llamamos, rogamos e invitamos a muchos más a nuestra Fraternidad, a quienes aparece igualmente la misma Luz de Dios? ¿No consideráis, al fin, cómo podríais empezar con nosotros, no solo ponderando los dones que hay en vosotros y la experiencia que tenéis en la Palabra de Dios, además de la cuidadosa consideración de la imperfección de todas las artes y de muchas otras cosas inconvenientes, a buscar una enmienda en ellas, a aplacar a Dios y a acomodaros al tiempo en que vivís? Ciertamente, si lo hacéis, se seguirá este provecho: que todos los bienes que la Naturaleza ha esparcido maravillosamente por todas las partes del mundo os serán dados todos juntos de una vez, y fácil-

mente os aliviarán de todo aquello que oscurece el entendimiento del hombre y estorba su funcionamiento, como los vanos epiciclos y los círculos astronómicos excéntricos.

26 Pero aquellos hombres pragmáticos y de cabeza agitada, que o están cegados por el brillo del oro, o (para decirlo más verdaderamente) que ahora son honestos, pero, pensando que tan grandes riquezas nunca faltarían, podrían fácilmente ser corrompidos y llevados a la ociosidad y a una vida desordenada y orgullosa: a esos les deseamos que no nos molesten con su clamor ocioso y vano. Sino que piensen que, aunque haya un remedio que podría curar plenamente todas las enfermedades, aquellos a quienes Dios ha destinado a afligir con enfermedades y a mantener bajo la vara de la corrección nunca obtendrán tal remedio.

27 Del mismo modo, aunque pudiéramos enriquecer el mundo entero, dotarlo de saber y librarlo de innumerables miserias, nunca seremos manifestados y dados a conocer a hombre alguno sin el especial agrado de Dios; sí, estará tan lejos de ello quien piense obtener el provecho y ser partícipe de nuestras riquezas y de nuestro conocimiento sin y contra la voluntad de Dios, que antes perderá la vida buscándonos y rastreándonos que nos hallará y llegará a la deseada felicidad de la Fraternidad de la Rosacruz.

Une Sacra · edición 1.1 · unesacra.com · CC BY-NC-SA 4.0